

El lat. *gausāpa* «tejido veloso de lana». Origen, polisemia y continuidad románica

The Latin *Gausāpa* “Woollen Cloth”. Origin, Polysemy and Continuity in Romance

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ

Universidad Autónoma de Madrid

ORCID ID: 0000-0003-0507-3930

benjamin.garciahernandez@uam.es

RESUMEN: *Gausāpa* «tejido de lana, veloso por un lado» es préstamo del gr. ὀ γαυσάπης introducido en femenino por Varrón. Sobre su origen hay varias hipótesis, pero prevalece la que lo sitúa en territorio iranio, donde se sucedieron imperios que favorecieron el flujo comercial hacia el Mediterráneo. En relación con *gausapa*, consideramos otros dos préstamos, también recibidos del griego: *gossypion* «(planta del) algodón» y *gaunāca* «pelliza persa». Ambos contribuyen a confirmar la procedencia irania de *gausapa*. Esta prenda de vestir tuvo su esplendor en época de Augusto; pero desde el siglo segundo decaen bruscamente los testimonios sobre ella. La *gaunaca*, atestiguada desde Varrón, no alcanzó el augusto glamur de aquella; pero sobrevivió mejor como prenda de abrigo. Ambos parónimos cruzaron sus expresiones en latín tardío y altomedieval en perjuicio de *gausapa*. Sin embargo, esta voz, que se aplicó en Persio a la barba y la peluca, inició desde Petronio una productiva andadura metafórica y metonímica en la lengua popular. El sustantivo y sus dos adjetivos, *gausapatus* y *gausapinus*, pasaron a designar las crías en vivo de los mamíferos, su tierna carne, su fina piel y, cerrando el círculo, de nuevo las prendas de vestir. Lo sorprendente es que la continuidad de estas metáforas en romance ha permanecido inadvertida hasta este siglo.

PALABRAS CLAVE: préstamos griegos, origen iranio, paronimia, metáfora, metonimia.

ABSTRACT: *Gausāpa* “woollen cloth, shaggy on one side” is a loan from Gr. ὀ γαυσάπης introduced in the feminine by Varro. There are several hypotheses about its origin, but the common consensus is that the term comes from Iran, where a sequence of empires traded with the Mediterranean. In our analysis of *gausapa*, we consider two other loanwords, also received from Greek: *gossypion* “cotton (plant)” and *gaunāca* “Persian cloak”. Both help us to confirm the Iranian origin of *gausapa*, which enjoyed splendour

as a garment in the time of Augustus; but from the second century onwards there is a sharp decline in its use. The *gaunaca* which is referred too in literature from Varro onwards did not enjoy the same glamour; instead, it survived better as a coat. Both paronyms crossed their expressions in late and early medieval Latin to the detriment of *gausapa*. However, this word, which was used in Persius to denote the beard and the wig, travelled a productive metaphorical and metonymic journey in popular language from Petronius onwards. The noun and its two adjectives, *gausapatus* and *gausapinus*, came to designate the live young of mammals, their tender meat, their fine skin and, closing the circle, items of clothing again. It is certainly surprising that the continuity of these metaphors in Romance has remained unnoticed until this century.

KEYWORDS: Greek loan, Iranian origin, paronymy, metaphor, metonymy.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: García-Hernández, Benjamín, «El lat. *gausāpa* “tejido veloso de lana”. Origen, polisemia y continuidad románica», *Revista de Estudios Latinos* 23 (2023), págs. 19-42.

1. LA VOZ GAUSAPA: VARIANTES Y ORIGEN

1.1. Variantes gramaticales y derivados

Varrón dejó constancia de la transformación de ciertos masculinos griegos en femeninos latinos, cual es el caso de *gausapa -ae* «tejido veloso por un lado». Además, se atestiguan las variantes masculina o femenina *gausapēs -is*, las neutras *gausape -is*, *gausapum -i*, y la masculina *gausapus*, atestiguada en una glosa¹. Cabe añadir los adjetivos *gausapatus* y *gausapinus*, de los que solo consideraremos aquí el segundo, que por su prosodia ha de ser préstamo griego. Carisio transmite el testimonio de Varrón (1) con cuatro ejemplos del cambio de masculino a femenino, de los que el último es precisamente *gausapa*. En tal modificación pudo influir el uso del préstamo como aposición de un femenino latino (*tunicam gausapam*; cf. Plin., *Nat.* 8, 193. Texto 18).

- (1) *Varro autem ait uocabula ex Graeco sumpta, si suum genus non retineant, ex masculino in femininum latine transire et a littera terminari, uelut... χάρτης charta, γαυσάπης gausapa. Cui generi elegantiores addiderunt necessitatem, ut dicerent tunicam gausapam* (Char. Gram. I 104, 13-16)².

¹ El femenino *gausapa* da entrada a la palabra en Daremberg & Saglio (1969) y en Ernout & Meillet (2001). Es la forma normativa desde Varrón. No obstante, en los diccionarios de Forcellini (1965), Walde & Hofmann (1986), Glare (1985) y *TLL* se prefiere en esa posición el neutro *gausape*. Asimismo, en Potthoff (1992: 116) y en otros estudios. Por el contrario, *gausapa* prevalece sobre otras variantes en el artículo de Velázquez Soriano (2022).

² El punto de partida del tema tratado aquí está en una conferencia titulada «La *gausapa*, un tejido de moda

«En cambio, Varrón dice que hay ciertos vocablos tomados del griego que, si no mantienen su género, pasan del masculino al femenino en latín y terminan en la letra *-a*, como... *χάρτης charta*, *γαυσόπης gausapa*. A tal género los más exigentes añadieron la necesidad de decir túnica de *gausapa*».

A su vez, Prisciano apela al testimonio de los antiguos para proponer los paradigmas de los tres géneros. Pero el mantenimiento de formas griegas da lugar a declinaciones latinas mixtas que llaman más o menos su atención.

- (2) *Antiquissimi tamen et «hic gausapes» et «haec gausapa» et «hoc gausape» et plurale neutri «haec gausapa» quasi a nominatiuo «hoc gausapum» protulisse inueniuntur, unde Cassius ad Maecenatem: gausapo purpureo salutatus* (Prisc. Gram. II 333, 9–12).

«En los antiguos, sin embargo, se encuentran “*hic gausapes*”, “*haec gausapa*”, “*hoc gausape*” y el plural del neutro “*haec gausapa*”, como si procediera de un nominativo “*hoc gausapum*”. De ahí que Casio respondiera a Mecenas: “(soy) saludado por quien viste *gausapa* de púrpura”³.

Si uno se atiende a la última indicación morfológica, habría que puntualizar que *haec gausapa* es el plural de *hoc gausapum*, mientras el de *hoc gausape* sería más bien *haec gausapia*. Pero en las seis líneas (3–8) que preceden al texto anterior, Prisciano aduce usos que considera especiales. En efecto, el gramático primero cita el verso horaciano que comienza por *gausape* (3). Y como si (*quasi*⁴) solo acabara en *-e* el ablativo de este, observa que Persio (6, 46. Texto 24) emplea el plural *gausapa*, en vez de *gausapia*: «*gausapa*» dixit plurale, non «*gausapia*».

- (3) *gausape purpureo mensam pertersit* (Hor. Sat. 2, 8, 11).

«Con un paño purpúreo dejó la mesa completamente limpia».

Alguna razón lleva el gramático, pues el ablativo *gausape* (*purpureo*), anticipado ya por Lucilio (598 W), es caso del masculino *hic gausapes*. En cambio, el neutro *hoc gausape*, también usado por Persio (4, 37. Texto 21), hace el ablativo en *-i* y el plural en *-ia*. Pero si el poeta prefirió *gausapa* a *gausapia*, algún

en la época de Nerón», pronunciada en la Universidad Autónoma de Madrid en 2007. Las traducciones de los textos aducidos son del autor, salvo indicación expresa en otro sentido.

³ Cf. Char., Gram. I 104, 11; Iuu., 12, 38–39; Chillet (2016: 18–19).

⁴ Al igual que en el texto (2), el gramático introduce su comentario mediante el uso de la partícula comparativo-hipotética *quasi*.

motivo tendría⁵. Más adelante, Prisciano (*Gram.* II 350, 17–20) recordará los usos especiales del ablativo en *-e* de *gausape* (*ab hoc gausape*) y del nominativo plural *gausapa*, en lugar de *gausapia*. Y no verá tan extraño que, teniendo *aplustre* («grímpola, gallardete» de popa) el ablativo en *-i* (*ab hoc aplustri*), Cicerón use el plural *aplustra* y César *aplustria* (*ibid.* 350, 24–351, 5).

Más allá de la exposición de Prisciano, la cuestión de mayor calado, no resuelta entre el gramático y el poeta, es la distinción entre los planos paradigmático y sintagmático de la lengua, pues no es lo mismo la perspectiva vertical del sistema lingüístico que la horizontal del texto o discurso. Una cosa es el principio paradigmático apuntado por los gramáticos y otra, muy diferente, el uso libre que hacen los autores de las variantes griegas o latinas que consideran pertinentes, según el propio gusto o por exigencias métricas.

1.2. *El origen de gausāpa y su complejo cruce con gossypion «algodón» y con gaunāca «pelliza persa»*

El latín recibe la palabra directamente del griego y el primer testimonio proviene de Lucilio (4) en la forma ablativa *gausape* de un nominativo *gausapes* *-is*. Este translitera el gr. ὁ γαυσάπης, mantiene el género masculino y se anticipa en decenios al femenino *gausapa* aportado por Varrón. Según se ha visto (3), sirvió de modelo al empleo de Horacio.

(4) *Purpureo tersit tunc latas gausape mensas* (Lucil. 598 W).

«Entonces limpió las anchas mesas con un paño púrpura».

Sin ser un fenómeno raro entre los préstamos del griego al latín, no deja de ser curioso que la primera atestiguación del sustantivo griego proceda de Varrón, como transmite Carisio (1). Después se documenta la variante ὁ γαύσαπος en Estrabón (5, 1, 12). El reatino transforma el préstamo en el femenino *haec gausapa*, que gana difusión y se normaliza como forma más usada, en contraste con el masculino griego. Se desconoce desde qué lengua penetró la

⁵ En una de las ocasiones en que Prisciano cita la fuente varroniana sobre la transformación del masculino griego en femenino latino se advierte lo que ha de ser una errata de la edición, más que una variante: *uelut... ὁ χάρτης haec charta, ὁ γαυσάπης haec gausape* (III 505, 35–506, 1). No solo el femenino *gausape* sería una rareza, sino que en otra cita de la fuente varroniana (II 333, 12–14) claramente se dice ὁ γαυσάπης *haec gausapa*, sin variante alguna. Esta es también la lectura del texto de Carisio (1). Pero en el aparato crítico de este se lee «ὁ γαυσάπης gausapa *Fabricius et Priscianus gausapes gausapa N*». *Gausapēs* que, además de masculino, es femenino podría ser lectura correcta, en vez de *gausape*, normalmente neutro.

palabra en Grecia. Si fue desde una indoeuropea, como suele sostenerse, son fuente menos probable las balcánicas⁶ que las anatólicas.

Por lo general, se coincide en que el origen, tanto del tejido como del nombre, de la *gausapa* es oriental⁷. Ahora bien, dada su amplia propagación en esa zona del Mediterráneo desde el interior de Asia, no es fácil localizar un centro concreto, y menos único, de difusión. Es más, el origen se pudo diversificar en un largo transcurso histórico que podría comprender el Imperio Medo (ca. 678–550 a.C.) y el persa que incluía Babilonia y Egipto. Alejandro Magno y sus sucesores seléucidas y ptolemaicos abrieron más vías comerciales al Mediterráneo y la *Pax Augusta* incentivaría las relaciones internacionales.

Sobre la presencia de la *gausapa* en territorios asiáticos, merece mención especial el saqueo llevado a cabo por Marco Antonio en Armenia. Se conoce gracias a Mesala Corvino que, interesado en ganarse el afecto de Augusto, no reparó en arremeter contra el triunviro que se ocupaba de las campañas en Armenia y Partia. Este amante del lujo palaciego había hecho botín, entre otros bienes, de las *gausapae* del rey armenio (Cresci Marrone 2022: 134).

- (5) *Et M. Messala de Antonii statuis «Armenii regis spolia gausapae»* (Char. Gram. I 104, 18–19).

«Y M. Mesala [en el discurso] de las estatuas de Antonio [denunció] “el expolio de las *gausapae* del rey armenio”».

La *gausapa* era, pues, un tejido vellosa bien conocido en el Mediterráneo oriental y tierra adentro, más allá de Anatolia. Nada de extraño tendría que Armenia fuera un territorio de fabricación o al menos de comercialización de la que provenía de Partia y de otras zonas de Irán. Tratando Plinio de la borra de lana ruda, de la que se hacían las alfombras, recuerda que tanto los galos [cisalpinos] como los partos tenían su forma particular de bordarlas (6). La mención de los últimos tiene su interés, pues el Imperio Parto, que sucedió al macedonio, comprendía Armenia y buena parte del norte de Anatolia, por donde viajaba también la seda china hacia el Mediterráneo.

- (6) *Aliter haec Galli pingunt, aliter Parthorum gentes* (Plin. Nat. 8, 191).

«De una forma bordan estas los galos, de otra los pueblos partos».

Junto a *gausapa* hay otros dos préstamos al latín, más o menos coetáneos y

⁶ El intento de Jokl (1984: 24–27) de explicar la palabra griega, la latina y la alb. *gëzof* «pelliza, abrigo» desde el antiguo albanés (Potthoff 1992: 117–118) es dudoso (*DGE*, s. *uu.*) y carece de crédito.

⁷ Daremberg & Saglio (1969: s. *u.*), *RE* (VII 1: s. *u.*), *TLL* (s. *u.*, 1720, 63), Weise (2018: 66).

relacionados en expresión y contenido con esta palabra. Así, *gossypion* y *gaunaca*, que pueden contribuir a aclarar en alguna medida el complejo comercio del tejido que durante siglos circuló desde Oriente Medio hacia el Mediterráneo. El primero designa la planta del algodón, de cuya producción en el Alto Egipto, cercano a Arabia, informa Plinio (7). Este lo menciona también en un epígrafe correspondiente al libro duodécimo, con referencia al Golfo Pérsico.

- (7) *Superior pars Aegypti... gignit fruticem, quem aliqui gossypion uocant, plures xylon et ideo inde facta xylyna* (Plin. Nat. 19, 14).

«La parte superior de Egipto... produce un arbusto, al que algunos llaman *gossypion* y los más *xylon*, pues de él se fabrica la tela *xylyna*».

- (8) *Persici maris insularum arbores. Gossypinum arbor* (Plin. Nat. 1, 12, 21).

«Árboles de las islas del Golfo Pérsico. Arbusto del algodón».

Gossypinum -i, cuya ausencia en griego (*non apud Graecos*) se señala en el TLL, s. u., se define como *genus arboris uel fruticis, unde lana q. d. «arborea» (carbasus) petitur*: «género de árbol o de arbusto, de donde se extrae la lana llamada arbórea (especie de lino)». De las citas de Plinio, en particular de la primera, cabe sacar algunas conclusiones. Una es que el polisémico ξύλον «árbol, madera» era nombre usual (*plures uocant*) del arbusto del algodón cultivado en Egipto, referencia que suele faltar en los diccionarios griegos. En cambio, parece normal que *gossypion* fuera palabra más bien rara (*aliqui... uocant*). Aun así, no podía ser cierta su ausencia en griego. De hecho, tanto el diminutivo *gossypion* como *gossypinum* son transcripciones del nombre del arbusto en esta lengua⁸.

A simple vista, *gossypion* y *gossypinum* son inseparables, etimológicamente, del gr. γαυσάπηξ y, por consiguiente, del lat. *gausapa*. La derivación diminutiva del primero cuadra bien a la designación del arbusto y, por extensión, de la borra encapsulada del algodón; en particular, comparada con el vellón de lana del que se fabrica la *gausapa*. A su vez, el adjetivo sustantivado *gossypinum* a penas se diferencia de *gausapinus*, que también se sustantiva en el femenino *gausapina*, como se verá en Marcial. Por tanto, griegos y romanos parecen haber visto el algodón como un tipo de lana más fina:

⁸ Vid. Weise (2018: s. uu.): *gossypinus* γοσσύπινοϛ; *gossypion* γοσσύπιον; con las citas de Plinio. A estas formas se unen en latín las variantes *gossypium*, *gossympinus*, *gossampinus* (Forcellini 1965: s. uu.; Lewy 1931: 27). Aunque no está claro en todos los casos, parece más propio que el femenino *gossypinus*, -i, designe la planta y el neutro *gossypium*, -i, el fruto o producto.

- (9) *Iuba circa fruticem lanugines esse tradit linteaque ea Indicis praestantiora* (Plin., *Nat.* 12, 39).

«Juba cuenta que el contorno del arbusto se cubre de una especie de lanilla, de la que se obtienen lienzos de mayor prestancia que los índicos».

La reducción del diptongo *-au-* a *-o-*, la doble *-ss-* y el cierre de la *-a-* en *-y-* griega inducen a reconocer el parentesco expresivo de *gossypion* con *gausapa*, sobre todo si se añade la proximidad conceptual entre la lana y el algodón, como «fina lana arbórea». Repárese en que el nombre del algodón en alemán es *Baumwolle* «lana arbórea». Ello permite también poner de relieve algunas diferencias entre la fibra textil de origen animal y la vegetal de blancura superior. El cultivo del algodón, propio de territorios cálidos, tropicales y subtropicales, se propagó desde Asia Central, en particular desde la India y Pakistán, hasta el África Oriental; por lo que resulta obvio que en territorio asiático coincidieran las denominaciones descritas de las dos clases de fibras.

Por más que las vías comerciales de uno y otro género de tejidos se cruzaran a lo largo y ancho de lo que fueron los imperios medo, persa y macedónico, la *gausapa* era vestimenta más adecuada para el invierno que para el verano. Algunos epigramas de Marcial (6, 59, 8; 14, 145) no dejan lugar a dudas. Por tanto, su comercialización hacia el Mediterráneo debió de seguir rutas más al norte, sobre todo en época en que los romanos se acercan al Imperio parto. Esta adscripción más septentrional de la *gausapa* que del algodón parece una condición idónea para aproximarse a un origen nororiental de la mercancía, sin indicación de una zona precisa.

Por no atenerse a esta premisa, flexible y suficientemente orientativa, han surgido hipótesis que sitúan el origen de la *gausapa* en otras latitudes. En particular, se le ha atribuido procedencia asiria (cf. Glare 1985: s. u. *gausape*) y acadia. Lewy (1931: 26–28), además de ver posible el parentesco del lat. *gossypium* con γάσσαπος y con el asirio *guzippi* / *kuzippi*, se inclina por que el nombre provenga de esta lengua. En cambio, Chantraine (1962: s. u. γάσσαπος) considera improbable que la voz griega sea préstamo del ac. *guzippu* / *kuzippu*. Pero contra esta opinión reacciona Hemmerdinger (1970: 51) de una forma concluyente: «En réalité, l'étymologie akkadienne de γάσσαπος est garantie par l'étymologie babylonienne de son synonyme γαυνάκης». Para que esto fuera así, primero habría que demostrar que el sinónimo tiene tal procedencia.

Quienes situamos el origen de la *gausapa* bastante más al Este, entendemos que asirios y acadios pudieron conocerla, si no antes, ya durante el Imperio

medo, que se extendía desde el mar Caspio hasta Mesopotamia. No en vano, de la ruta norte de la seda se derivaban, por territorio medo, ramales que llegaban a Asiria y Babilonia. En todo caso, conviene destacar que en las dos lenguas aparece *guzippu* / *kuzippu* como una vestimenta hecha de lana roja o blanca, probablemente una especie de capa, usada en ceremonias religiosas o en actos oficiales regios⁹.

Por lo que respecta a la relación de γοσσύπιον (*gossypion*) con estos términos, hay que tener en cuenta que las palabras suelen viajar con las mercancías. Y es posible que las poblaciones importadoras del norte, anatólias y griegas, asignaran al algodón (producto y arbusto) los vocablos γοσσύπιον y γοσσύπιος, derivándolos del nombre *guzippu* / *kuzippu*, con que los países exportadores del sur denominaban ya la *gausapa*. Si el algodón es casi lana, se presta fácilmente a ser nombrado en destino mediante el diminutivo del nombre que el tejido de lana recibe en el centro exportador. En definitiva, el doblete *guzippu* / *kuzippu* no está en el origen de γαυσάπης. Pero sí puede estar en la base de los derivados γοσσύπιον y γοσσύπιος.

El reciente estudio de Velázquez Soriano (2022) sobre la confusión de *gausapa* con *gaunaca* en latín tardío ha impulsado este nuestro sobre su origen. En efecto, *gausapa* tiene en *gaunaca* un sinónimo paronímico que ha servido para definirlo. Así, en el *TLL* (s. u. *gausape*, 1720, 82–83): «1. *proprie i. q. gaunaca*, στρῶμα ἑτερόμαλλον [“cobertor veloso por un lado”], *stragulum ex altera parte uillosum* [“colcha vellosa por una parte”]». ¿Cuál es entonces la diferencia? Pues que, mientras la primera es un tejido de lana que imita la piel, la segunda es más bien una piel transformada en pelliza de abrigo. Como ocurre con *gausapa*, el latín recibe *gaunaca* del griego¹⁰.

(10) *In his multa peregrina, ut sagum, reno Gallica, ut gaunaca et amphemallum Graeca* (Varro *Ling.* 5, 167).

«Entre estas (vestimentas) muchas son extranjeras: galas, como la casaca y la piel de reno; griegas, como la pelliza persa y el *amphemallum* [“tejido de lana basta con pelo por ambos lados”]».

El origen iranio de γαυσάπης (*gausapa*) no difiere del de su sinónimo

⁹ Esta última información, tomada del *CAD* (Vol. VIII, 615–616, s. u. *kuzippu*), nos la facilita nuestro colega R. Jiménez Zamudio. Él mismo añade que el vocablo no se ve en ningún texto acompañado de un logograma sumerio. Por lo que nos preguntamos si no se esperaría encontrar en el mundo sumerio algún tipo de referencia de la *gausapa*, en caso de que esta hubiera tenido origen acadio o asirio.

¹⁰ Más allá no ha costado poco precisar el origen y la trayectoria de la palabra. P. ej., en Ernout & Meillet (2001: s. u. *gaunacum*) se presenta como pelliza persa o babilónica, cuyo nombre tomaría el griego del asirio *gaunakka*.

γαυνάκης / καυνάκης (*gaunaca*), atestiguado desde el año 422 en *Las avispa* (1137 y 1149) de Aristófanes (11). Entre esos versos se dice que tal pelliza o capa es fácil de encontrar en Sardes, capital de Lidia, y que fue tejida en Ecbatana, capital de Media. No carece, pues, de importancia que esta y otras prendas de vestir se identifiquen como pérsicas en las fuentes griegas (Velázquez 2022: 182–183).

(11) οἱ μὲν καλοῦσι Περσίδ', οἱ δὲ καυνάκην (*Vesp.* 1137).

«Hay quien la llama *Pérside* y hay quien *Cáunace*» (trad. de Macía Aparicio 1993).

Autores como Schwyzer (1928: 236) han tenido clara la procedencia de la colorida lana persa. Schmitt (1971: 102–105), después de señalar que la hipótesis acadia de Hemmerdinger falla en la cronología de los datos, aduce varios argumentos en favor del origen persa. Será suficiente citar aquí el primero. El antiguo persa **gaunaka*- «peludo, colorido» se halla bien atestiguado en griego, en acadio y arameo, segunda lengua del Imperio aqueménida (así como en el asirio *gaunkā*). Prueba decisiva es que la palabra se propagó también hacia Oriente, de manera que está presente en indio medio (pāli *goṇaka* «cubierta de lana», scr. *goṇikā*) y en chino.

La correspondencia con expresiones indias ha inducido a veces a cambiar el sentido del origen, también de la *gausapa*. Lüders (1936: 10–11) sostenía la hipótesis de que γαυσάπης podría proceder del indio **kaucapa* (scr. *kaucapaka*, pāli *kojava*, *kośava* «cobertor de largo pelo»). La sustitución de *c* por *s* en palabras como *Candragupta* / Σανδράκοπος sería un indicio a favor¹¹. Sin embargo, el contacto multiseccular de los griegos con los iraníes, directo o indirecto a través de Anatolia, sería suficiente, si faltaran otros argumentos, para situar el origen de γαυσάπης y γαυνάκης en territorio iraní. En lo que atañe a este segundo sustantivo, son varios los préstamos con el mismo sufijo *-ka* / *-aka* con que entraron en griego¹². Todo parece indicar que son los indios los que recibirían el préstamo de la *gausapa* persa, como ocurrió con su sinónimo **gaunaka*.

La oscilación de hipótesis sobre el origen de la *gausapa* desde la Galia Cisalpina o Albania hasta la India es indicativa del éxito comercial que durante siglos tuvieron los tejidos de suave lana, originarios de Persia. Por ello, la explicación histórica no se ha de limitar a la correspondencia de las palabras.

¹¹ Potthoff (1992: 118–119), Velázquez Soriano (2022: 178, n. 16).

¹² Entre ellos βατιάκη «copa de beber», ya en lineal A *pa-ta-ge*, recibido probablemente por medio de los licios (Rundgren 1960: 10–14); o bien μανιάκης «collar de oro», cf. lat. *monile* (Schmitt 1967: 61–63).

Además, hay que tener presente la gran movilidad hacia Occidente que entre los siglos VII y I a.C. tuvieron tres imperios iraníes: el medo, el aqueménida y el posterior de los partos. Y en sentido inverso, dos imperios mediterráneos: el macedónico y el romano. Los primeros como emisores del producto y su nombre. Los segundos como receptores.

Dentro de los imperios, están los pueblos menores sometidos; a veces obligados al exilio. Un buen ejemplo en la Antigüedad es el pueblo judío; pero hay otros que han pasado sin tan gran tradición y huella cultural. Es el caso de los lidios que bajo el Imperio medo ocupaban buena parte de Anatolia. Ellos debieron de ser activos comerciantes entre medos, persas y griegos, ya antes de las guerras médicas. Ivantchik (1993: 140) les atribuye el que los griegos conocieran la *gaunaca* persa e incluso el cambio de γ- a κ- inicial en *καυνάκης*. No obstante, esta tiene otras explicaciones, como la influencia asimilatoria ejercida desde la -κ- de la sílaba final sobre la γ- (Schwyzer 1968: I, 38, n. 5).

Por lo demás, *gausapa* «tejido velloso» por una cara y liso por la otra y *gaunaca* «pelliza, capa, cobertor», voces parónimas y a la vez sinónimas, no tuvieron en latín una fácil convivencia en el Bajo Imperio. Su colisión expresiva pudo ser motivo del agotamiento que sufrió sobre todo *gausapa* después de los testimonios de Marcial. *G-aunaca* propendió a tomar la velar sonora de *gausapa*, a la vez que esta recibió en la variante *c-ausapa* la velar sorda de *caunaca*, según reza la siguiente glosa: *gaunaca causapa* (CGL IV 346, 11). La contaminación afectó también a las demás sílabas (*gaunapum* según *gausapum*. *Not. Tir.* 97, 5. Heraeus 1937: 80). El caso es que la paronimia de las dos palabras se reforzó, a lo que contribuyó no poco su estricta sinonimia. Así que su confusión fue inevitable en la lengua popular, en particular en época tardía y en las glosas medievales.

Aunque *gaunaca* se atestigua por primera vez en Varrón, tuvo un uso inferior al de *gausapa*, que gozó de gran éxito en época de la dinastía Julio-Claudia. No obstante, aquel sustantivo dio lugar a un notable derivado, ausente en *gausapa*. Se trata de *gaunacarius*, una *uox semel recepta*, que recuerda a un fabricante que murió joven (12). Su localización en Roma es un buen testimonio de la continuidad que mantuvo la comercialización de este género de indumentaria.

(12) C. PETTIVS CELER GAVNACARIVS V. AN XXXV (CIL VI 9431).

«Gayo Petio Céler, fabricante de *gaunacae*, vivió treinta y cinco años».

El sustantivo primario *gaunaca* y sus variantes han tenido no poca fortuna

en romance, como se indica en el *DCECH*, s. u. *garnacha*: «Vestidura talar que usan los togados». Es «voz común a todos los romances de Occidente, tomada del oc. ant. *ga(r)nacha* “manto de piel”». También *gaunapum* «colcha», resultado del cruce con *gausapum* (cf. *supra*) tuvo continuidad en cast. ant. *gálnape*, gall. ant. *vénabe*, león. ant. *bénape*, etc. (García de Diego 1985: s. u.). De mayor o menor uso y anticuados, al menos los descendientes de *gaunaca* han sido reconocidos como tales. En cambio, a los de *gausapa* se ha atribuido origen prerromano o incierto.

2. AUGE Y DECADENCIA DEL USO DE GAUSAPA

La abundancia de testimonios de la expresión latina con sus variantes, comparada con la escasez de la palabra griega pone de manifiesto la importancia que adquirió la *gausapa* en época de Augusto. No falta en el testamento del Emperador, en el que el adjetivo sustantivado *colorias* podría incluir también *gaunacae*:

- (13) *gausapes, lodices purpureas et colorias meas* (Imp. Aug. testam. Char. Gram. I 104, 12).

«las *gausapas*, los cobertores purpúreos y mis vestiduras de color».

En Lucilio (4) la *gausapa* no pasaba de ser un paño de cocina con el que se limpiaban las mesas, uso acogido por Horacio (3). En cambio, su utilización en la época de Augusto como ropa de bien vestir masculina y femenina, supone una gran mejora de su calidad. Por consiguiente, el nombre del tejido —en el texto siguiente de Ovidio en plural neutro (14)— pasó a designar, por metonimia, la prenda misma.

- (14) *(puella) gausapa si sumit, gausapa sumpta proba* (Ou. Ars 2, 300).

«Si (tu niña) se pone los terciopelos, alaba los terciopelos que luce».

El atractivo de vestimenta tan preciada fue tal que no tardó en fabricarse en el noreste italiano. Por Estrabón (5, 1, 12) se conoce la producción de lana de buena calidad en las zonas de Módena (*Mutina*) y Padua (*Patauium*), empleada en la fabricación de *gausapa* y de otras clases de tejidos:

En el contorno de Módena... producen una lana fina, con diferencia la mejor de todas; ...en el contorno de Padua, una lana de calidad mediana,

con la que se fabrican tapices muy caros, *gausapae* y toda variedad de prendas, bien con pelo por ambos lados, bien por uno solo.

Más tarde también Marcial elogia en un epigrama las confecciones patavinas. Desde el título *gausapum quadratum* («colcha de *gausapa* cuadrada») hace publicidad de sí misma la prenda procedente de Padua, ciudad de Helicaón, que competía con los cobertores de la vecina Verona:

- (15) *Lodices mittet docti tibi terra Catulli;
nos Helicaonia de regione sumus* (Mart. 14, 152).

«Cobertores te enviará la tierra del docto Catulo; nosotras somos del país de Helicaón».

En los dos textos siguientes de Petronio la *gausapa* aparece como símbolo ostentoso de la riqueza de Trimalción (16) y del ambiente refinado y lúdico (17) que lo rodea. Esta viva presencia de la *gausapa* en el *Satiricón* es, además, un testimonio fehaciente de la adscripción temprana de la novela a la época de Nerón¹³.

- (16) *Hinc (Trimalchio) inuolutus coccina gausapa lecticae impositus est* (Petron. 28, 4).

«Luego (Trimalción), enfundado en una *gausapa* grana, se hizo colocar en la litera».

- (17) *Vltimo cinaedus superuenit myrtea subornatus gausapa cinguloque succinctus* (Petron. 21, 2).

«Al final se presentó un pisaverde ataviado con una *gausapa* verde mirto y ceñido muy corto por un cinturón».

Plinio el Viejo es testigo acreditado de la evolución experimentada en tres generaciones por la *gausapa* (18) y otra ropa exterior.

- (18) *Gausapae patris mei memoria coepere, amphimalla nostra sicut uillosa etiam uentralia. Nam tunica lati clauis in modum gausapae texi nunc primum incipit* (Plin. Nat. 8. 193).

«Las *gausapae* comenzaron a usarse en tiempo de mi padre, los *amphimalla* en el nuestro, así como las vellosas fajas ventrales. Pues la túnica de banda de púrpura comienza ahora por primera vez a tejerse al modo de *gausapa*».

¹³A propósito de esta cuestión, véase Sullivan (1985, 1666–1670).

La *gausapa* era, pues, un tejido aterciopelado, del que se confeccionaba sobre todo vestimenta familiar que distinguía y de la que se podía presumir. Marcial (ca. 40–104 d.C), sin renunciar a este tipo de indumentaria, prefiere elogiar otras prendas ornamentales. Además, muestra clara preferencia por el adjetivo *gausapinus*, en su función propia o sustantivado en el femenino *gausapina* (19). Cabe preguntarse si este adjetivo, característico de *gausapa*, no ha surgido por adopción y adaptación de *gossypinus*, usado por Plinio con referencia al algodón. Al fin y al cabo, este es transcripción del gr. γοσσύπινοϲ, que pudo crearse por influencia del acadio *guzippu*.

Conforme se ha visto poco antes a propósito de *gausapum quadratum* (15), Marcial utiliza en otros dos casos el título como si fuera la vitrina o el escaparate en el que se anuncian las cualidades de la mercancía. Así, en *paenula gausapina* (14, 145) un abrigo de *gausapa* alaba su propia blancura (*candor*) y la gracia de su pelambre (*uillorum gratia*), de manera que al cliente le gustará ponérselo incluso en mitad del verano. Bajo el título *cubicularia gausapina* (14, 147), las *gausapae* de dormitorio exhiben su alta calidad: mantas de fino pelambre que brillan con cobertores de púrpura. Pero el poeta saca a relucir su acúleo: son demasiado para quienes ya no pueden disfrutar bajo ellos.

La codicia de poseer *gausapae* no tiene límite. Pero el contratiempo por el que sufre el insaciable BÁCARA es no poder presumir de ellas todo el año.

- (19) *Et dolet et queritur sibi non contingere frigus
Propter sescentas Baccara gausapinas,
[...] Quanto simplicius, quanto est humanius illud,
mense uel Augusto sumere gausapinas!* (Mart. 6, 59, 1–2, 7–8)¹⁴.

«Está disgustado y se queja BÁCARA de que no haga frío, por ponerse sus incontables *gausapae*. [...] ¡Cuánto más sencillo y cuánto más humano es lo de ponerse las *gausapae* incluso en el mes de agosto!»¹⁵.

Frente al afán de exhibir lujo y riqueza, el poeta es feliz dentro de su parquedad. En efecto, de *gausapa* sería el mantel que cubre la mesa del destinatario del siguiente epigrama¹⁶, con el título de *mantele*:

¹⁴La sustantivación en femenino de *gausapina* viene determinada por la elipsis de sustantivos femeninos vistos antes, como *paenula* «manto»; y también por el femenino genérico *gausapa*, presente desde Varrón.

¹⁵Además de la oportuna referencia mensual, el nombre de *Augustus*, seguramente, evocaría el vivo recuerdo del emperador bajo cuyo mandato se propagó el uso de la *gausapa*.

¹⁶Daremborg & Saglio (1969: 1460, n. 1), *RE* (VII 1: s. u. *gausapa*).

- (20) *Nobilius uillosa tegant tibi lintea citrum:
orbibus in nostris circulus esse potest* (Mart. 14, 139 / 138).

«Con mayor nobleza lienzos vellosos cubran tu mesa de madera de limonero.
En nuestros veladores puede valer un mantelillo redondo».

Hasta aquí hemos presentado la mayor parte de los testimonios latinos del tejido veloso que es la *gausapa* y de las prendas que se elaboraban con él. Es documentación suficiente para comprender cuáles eran sus cualidades más sobresalientes. Por supuesto, la capacidad de abrigo, gracias a su espeso vello, que la hacía impropia de temperaturas altas. También la variedad de color: a menudo purpúreo, a veces granate, verde mirto o simplemente blanco. Las prendas conferían a quienes las llevaban gran prestancia. No cabe pensar, pues, en un tejido rudo o áspero; de serlo, no sería tan apreciado.

Después del s. I d.C., esta palabra apenas aparece, aunque el tejido siguiera usándose. Ello puede deberse a que, al desaparecer la dinastía Julio-Claudia, los gustos aristocráticos cambiaron, de acuerdo con el carácter más sobrio de la familia Flavia. Sin la caja de resonancia de la Corte y de la pléyade de escritores próximos a ella, el eco social del nombre de la prenda también se iría desvaneciendo y el uso de la *gausapa* pasó a ser residual.

La situación se agravaría con la paulatina crisis económica que se agudizó en el s. III. Las codiciadas prendas confeccionadas con *gausapa* de las que todavía hablaba Marcial ya no estarían al alcance de familias que habían dejado de ser ricas. Consiguientemente, los centros de fabricación rebajarían su calidad y disminuirían su producción y comercialización. Incluso la palabra sufrió el acoso paronímico de *gaunaca* en el latín popular, como se atestigua sobre una pizarra del s. VII en la localidad salmantina de Mogarráz (Velázquez 2004, 394–396, n.º 115). En ella aparece la voz *gaunapa*, resultado del cruce de *gausapa* y *gaunaca*, en probable neutro plural, seguida de nombres de otras prendas: *duos gaunapa*, *duos lino[s]*, *qui(n)que mantos*, etc. (Velázquez 2022: 186).

La escasa documentación bajoimperial y altomedieval viene a limitarse a las citas de la palabra y de sus derivados proporcionadas por los gramáticos, en particular por Carisio y Prisciano, según se ha visto en el capítulo primero; así como a las explicaciones lexicográficas de los glosarios (Velázquez 2022: 187–189). En ellos se recuerda en griego la *gausapa* como manto de origen extranjero: *gausapa βαβαρικὸν παλλίον* (CGL II 32, 25). La contaminación expresiva con *gaunaca* se hace inevitable: *gausucum genus pallii* (CGL IV 241, 3).

3. EVOLUCIÓN TRÓPICA DE *GAVSAPA* Y SU DESCENDENCIA ROMÁNICA

3.1. Usos metafóricos y desplazamientos metonímicos de *gausăpa*

Persio da un doble paso en el empleo metafórico de *gausapa*. El primero con referencia a la barba cuidada, según se ve en el texto (21). El uso metafórico lo pone de manifiesto la partícula comparativa *uelut* en el escolio respectivo (22):

(21) *Tunc cum maxillis balanatum gausape pectas...* (Pers. 4, 37).

«Entonces peinando la *gausapa* teñida de tus mejillas...».

(22) *Pexa barba... quam maxillis tuis uelut gausape habeas* (Schol. ad l.)¹⁷.

«La barba recién peinada... que tienes en tus mejillas, como si fuera *gausapa*».

En una glosa se aclara el sentido vacilante de *balanatum*. Si *balanus* es una planta odorífera (Plin., *Nat.* 13, 61), tanto vale la interpretación de *balanatum gausape* por «barba perfumada» (*unguento delibutum*, *unguento perfusum*)¹⁸ como por «barba teñida con bálano herbáceo», según reza la glosa.

(23) *Balanatum gausape id est balano herba tinctum* (CGL v 616, 25).

Por metáfora, *gausapa* designa también las vistosas pelucas de los prisioneros que forman parte de un rimbombante desfile triunfal. En realidad, eran falsos prisioneros que solo representaban el papel de tales. Cesonia, mujer del emperador Calígula, se encargó de proveer el conjunto de útiles para semejante espectáculo, como dice Persio.

(24) *Iam chlamydas regum, iam lutea gausapa captis
Essedaque ingentesque locat Caesonia Rheno* (Pers., 6, 46–47).

«Ya alquila Cesonia clámides reales, ya rutilantes pelucas para los prisioneros, carros celtas y enormes figuraciones del Rin».

No menos importantes que los desplazamientos externos de las palabras que viajan como préstamos con sus referentes de un territorio a otro, son sus inevitables desplazamientos semasiológicos. Por lo que dice Plinio, *gossypion* es la planta del algodón; pero la misma palabra, tal como ocurre hoy con

¹⁷ TLL (s. u. *gausape*: 1721, 19–20).

¹⁸ Forcellini (1965: s. u. *gausape*), TLL (s. u. *gausape*: 1721, 19).

algodón en cualquier lengua¹⁹, pasó a designar la borra blanca que protege las semillas (11). Y se aplicó, a continuación, a los diferentes productos fabricados con ella, como paños de diferentes usos y prendas de vestir.

No de otra manera, la polisemia de *gausapa* consiste, primero, en el desarrollo metonímico, por el que la palabra se desplaza del tejido al vestido. De este salta a la metáfora de referencia animal, por la que viene a designar las crías de mamíferos de fino pelo. Y mediante una nueva metonimia, se aplica también a su tierna carne. En el texto de la glosa siguiente la definición de *gausapa* como manjar exquisito toma prioridad sobre el vestido. Ninguna duda puede haber de que el vulgarismo *bestium* representa el genitivo plural de *uestis*.

(25) *gausapa deliciae epulae uel bestium (uestium?) genus* (CGL v 502, 19).

«*Gausapa*: delicioso manjar o bien género de vestimenta».

3.2. *La ignota descendencia románica de gausăpa*

Tanto *gausapa* como sus derivados *gausapinus* y *gausapatus* continuaron su transformación histórica, expresiva y de contenido, hacia las lenguas románicas. Entre los tres miembros componen una familia de prole numerosa y mal reconocida en romance. En particular, son muchos los descendientes de *gausapatus*, por lo que necesitarán estudio aparte. Nada de interés románico se dice en el *TLL* bajo las tres voces anteriores. Nada en la entrada latina de los diccionarios etimológicos románicos: Meyer-Lübke (1972) y García de Diego (1985). En cambio, en este último tienen entrada *gaunaca* «manto velloso» y *gaunapum* «colcha»; sin duda porque mantienen su referencia inicial de prendas de abrigo en algunos resultados dialectales²⁰.

La situación apenas varía en los diccionarios de entrada románica, pues a la mayor parte de los descendientes del sustantivo latino y sus derivados se le asigna origen prerromano o incierto. Lo sorprendente es que, siendo la familia de *gausapa* prolífica en español y portugués, ha sido ignorada hasta este mismo siglo, en que hemos ido poniéndola de manifiesto. De nada ha servido la variante masculina en la glosa *gausapus γαυσάπης* (CGL III 323, 29), para haber intuido su continuidad en *gazapo* «conejo nuevo»²¹. Referentes metafóricos como este mantenían vivo el recuerdo de su fino pelambre. Quienes han tenido la oportunidad de acariciar una cría de conejo se pueden hacer una idea de la suavidad del tejido de la *gausapa*.

¹⁹ P. ej., las seis acepciones de *algodón* en el *DLE*, s. u.

²⁰ De las variantes latinas se ha ocupado con detalle Velázquez (2022: 184–189).

²¹ El tardío *gausapus* puede haber coincidido con el clásico *gausapum* en proporcionar un étimo protorrománico **gausappu* > *gazapo*.

En el *DCECH*, s. u. *gazapo*, se da abundante información sobre la palabra y sus cognados: pg. *caçapo*, alent. *cachapo*, cat. *catxap*, sard. *cacciappu* como préstamo catalán; camp. *gaciapu*, etc. Del sufijo (-*apo*) se afirma que es prerromano y también del radical, salvo que derive de *caza*. Pero semejante relación no pasa de ser una paronimia. Una presunta «procedencia persa a través del árabe», con formas cuales ave. *kasyapa*, persa *kašaf*, afg. *kašap* «tortuga», no dejaría de ser una lejana correspondencia con el préstamo del persa al antiguo griego y de este al lat. *gausapa*. La continuidad histórica entre la forma masculina *gausapus* (con geminación expresiva en el lat. vg. **gausappus*) y el romance *gazapo* «cría del conejo» y sus variantes no es menos segura que la del derivado *gausapatus* «cubierto de pelo fino» (lat. vg. **gausapattus*), de donde *gabato* «cría de la liebre, del ciervo y del jabalí»; en el último con la modificación de la consonante inicial en *jabato*.

Los derivados parasintéticos *agazapar(se)* y *acachapar(se)* indican en principio una acción natural del *gazapo*. En cambio, el ast. *gazapu* «ave de presa» de color pardo u otro matiz es una transferencia metafórica, nada insólita, de crías de mamíferos a las de aves. A su vez, *cachopo* comporta la variante -*opo*, aparentemente sufijal, por una metátesis común de la -*u*- del étimo **gausappus* a **gasauppus*. Su valor de «roca sumergida, agazapada» en portugués es mera metáfora. En el ast. *cachopu* ha debido ser primaria la referencia a la carne de ternera (cf. el texto 25: *gausapa deliciae epulae...*) e incluso, más allá, a la cría vacuna en vivo. La velar sonora inicial se halla bien conservada en el alent. *gazopo* «perrito».

El uso de *cachopo* no ha sido tan consistente como el de *gazapo*. Sin duda, la colisión homonímica con *cacho* «cacharro, cazo», «pedazo de cualquier cosa» ha obstaculizado su identidad. De hecho, en el *DCECH* se incluye bajo la voz *cacho* I (p. 726). No obstante, ahí consta que con el valor de «cosa pequeña» tuvo polisemia similar a *gazapo*. En el Bierzo *cachopo* y *cachopín* indican «cosa pequeña» y *cachopinito* al «recién nacido» en Góngora. A su vez, el derivado parasintético *acachoparse* «encogerse para dormir» es análogo a *agazaparse* y al val. y mozár. *acatxapar-se*. Su productividad en el oeste hispanoportugués es muy superior. A *cachopín* se unen las variantes *cachupín* y *gachupín* «niño o mozalbeta ingenuo», que cundió en América. Las expresiones del gall. y port. *aos cachoupinos / cachopinhos* hacen referencia a una postura de piernas encogidas que parece imitar la de los conejos. Por último, recordemos que *gazapina* «junta de truhanes» no deja de ser una *gazapera*.

En otra metátesis de la -*u*-, sin salir de la primera sílaba, la de **gausappus* > **guasappus*, se puede hallar el origen del adjetivo *guapo*. Aunque se le atribuye el étimo *wappa* «bribón, granuja», este solo es congruente con algunas de

las siete acepciones que se dan en el *DLE*. Al menos las dos primeras («bien parecido», «acicalado, bien vestido») y la última proceden del étimo indicado aquí. Esta se presenta como sustantivo plural, de manera que los *guapos* son «las prendas que se ponen en días de fiesta y en ocasiones muy señaladas». Estas prendas eran, probablemente, pieles confeccionadas con la piel de crías de mamíferos. Lo que supone, al final de la evolución románica, la vuelta al concepto originario del lat. *gausapa* y a su carácter de prestancia y distinción. Si esto es así, el significado primordial de *guapo* es «bien vestido» mejor que «bien parecido». Lo cual no es pequeño consuelo para el común de los mortales (García-Hernández 2016: 148–153).

Lo cierto es que los sustantivos románicos descendientes de *gausapus* y sus variantes **gasauppus* y **guasappus* no han dejado de chocar con parónimos y homónimos. El menos ofensivo ha sido *gazapo*₂ «mentira, yerro» que, por ser regresivo del helenismo *gazapatón* «expresión malsonante, disparate», no se ha confundido con *gazapo*₁ «conejo nuevo». En cambio, *cachopo* «cría de mamífero» no ha logrado evitar su confusión con *cacho*₁ «pedazo», según se aprecia bajo esta voz en el *DCECH*. Y el origen de *guapo* «prenda de vestir», antes que «bien vestido», se ha visto oscurecido por el cruce de *wappa* «bribón» y algún otro étimo, como se expone en el mismo diccionario.

Sin haber identificado el origen de *gazapo* y *cachopo* en el lat. *gausapus* y su variante **gasauppus*, se ha visto en ellos dos sufijos: *-apo* y *-opo*, para más señas prerromanos. Ello lleva consigo no solo la incertidumbre del origen, sino también el desacierto del análisis sufijal. En efecto, *gazapo* y *cachopo* son dos palabras tan enterizas como sus étimos latinos y no comportan adición de sufijo especial alguno. Pero sí son la fuente de los sufijos que por analogía reciben otras voces, tan pronto como se trasladan a ellas los elementos *-apo* y *-opo*. Estos confieren a las nuevas bases léxicas el valor diminutivo que, en realidad, expresaban ambas palabras enteras: *gazapo* como «cría» del conejo y *cachopo* como «cría» de otros mamíferos. Así pues, en la derivación de *guarro* «cerdo» > *guarrapo*²² (sal. *garrapo*) «cría del cerdo» el elemento *-apo* funciona ya como auténtico sufijo.

Ninguna duda puede haber de que *gazapo* es el término emisor del sufijo que lleva *garrapo*; no solo por la similitud de la referencia diminutiva de ambos como «crías» de mamíferos, sino por la asimilación expresiva que delata la pérdida de la *-u-* en la primera sílaba de *g(u)arrapo*. De forma paralela, el port. *cachopo* ha proporcionado el sufijo que muestran *farroupo* «cerdo

²²De escasa documentación: «No le quise mental del *guarrapo* ni icile siquiera que hogañazo vendimus» (1902, Gabriel y Galán, José María, *Extremeñas*. *CORDE*, s. u.).

menor de un año», «cordero» y el algarv. *farrôpo* «cerdo de dos años»²³. Más aún, nos hemos preguntado si la base léxica *farr-* no es la misma de *guarr-o*, procedente de *uarius* (*porcus*) «cerdo pinto», presente ya en Petronio 45, 2 (García-Hernández 2013: 547–548). Y la consulta ha sido efectiva. Es decir, la *wau* de *u-arius* puede transformarse en la consonante fricativa de la base *f-arr-*, según algunos resultados que constan en portugués y otros romances²⁴. Una vez creado un sufijo, cualquier palabra con él puede dar lugar a otra creación analógica. Así, de la base de *gusano* fácilmente se llega a *gusarapo* «especie de gusanillo de los líquidos», mediante la disimilación de *-n-* en *-r-*.

Wagner (1943: 329–347) asumió la opinión de Spitzer de que el punto de partida del sufijo *-apo* estaba en el esp. *harapo* «andrajó» y el port. *farrapo*. Ahora bien, después de presentar aquí *gazapo* como emisor de tal morfema, está claro que *harapo* no ha sido la fuente sufijal de *garrapo* y *gusarapo*, así considerados por él. Puede haber conformado en parte el sufijo de *guiñapo* «andrajó», por su afinidad significativa y mediante la metátesis de *gañipo*, forma dialectal preexistente (*DLE*, s. u.). Pero no cabe pensar en un modelo derivativo único. Ni cualquier palabra con apariencia de contener un sufijo, lo tiene en todo caso. Y si efectivamente lo tiene, no es raro que su adquisición sea compleja como la de *guiñapo*.

Mayor concreción manifiesta Wagner (1943: 338), al suponer el influjo de *guapo* en la creación de *chulapo* «niño vestido de chulo». Sin embargo, ello no quiere decir que *guapo* contenga el sufijo *-apo*, pues eso dejaría la palabra casi sin base léxica: **gu-apo*, a diferencia de *guap-eza*. Dado que *guapo* tiene por étimo la variante **guasappus* de *gausapus*, es una palabra enteriza, como lo es *gazapo*. *Guapo* se limita, pues, a prestar una parte de ella que solo unida a la base de *chulo* «persona que afecta guapeza en el traje y en el modo de comportarse» se convertirá en sufijo. Entre los términos emisores *gazapo*, *guapo* y sus respectivos receptores *garrapo*, *chulapo* hay una afinidad de contenido esencialmente «diminutivo» que emana de la suavidad del tejido de la *gausapa* y se transmite a la piel de las crías de los mamíferos y a la indumentaria del niño o muchacho. A este respecto, recuérdense los derivados de *cachopo*: *cachopín*, *cachupín*, *gachupín*; o la hipercharacterización «infantil» que comporta *chulapo*, cuya base léxica *chulo* resulta del acortamiento del it. (*fan*)*ciullo* «muchacho».

²³ Ambas variantes son citadas por Wagner (1943: 339, n. 2).

²⁴ «Initial v became f in OPtg. *femença* (from *vehementiam*). Cf. fr. *fois* from *vicem*» (Williams 1962: 59).

4. CONCLUSIÓN

Gausapa es un préstamo griego y el estudio de sus variantes gramaticales ha tenido, en principio, el interés de observar cierta alternancia de formas más propiamente latinas y otras con cierta marca griega. Además, hemos comprobado la diferencia de criterio entre Prisciano, que como gramático se atiene a la norma correspondiente al plano paradigmático, y los autores que, atentos a la perspectiva sintagmática del texto, manifiestan mayor libertad de uso.

Respecto del origen de la *gausapa*, hay quien lo ha situado en suelo europeo y no pocos han sostenido la hipótesis de que γασάπης vendría del asirio o del acadio *gussypu* / *kussypu*. Pero después del buen artículo de Schmitt (1971), está más clara su procedencia irania. Entendemos que la mercancía con su nombre entra en Grecia por Anatolia, proveniente del noreste iranio más que del sur. Junto con *gausapa* «tejido provisto de fino vello lanar por un lado», hemos tenido en cuenta el origen del sinónimo *gaunaca* «pelliza persa», atestiguada en el gr. γαννάκης / καννάκης desde el siglo v. No conviene olvidar que medos y persas ocuparon Anatolia e invadieron Grecia, con la consiguiente activación de las rutas comerciales.

A esas dos fibras textiles de origen animal hemos unido la vegetal y más ligera del algodón. Su nombre latino *gossypion*, proporcionado por Plinio, es transcripción del diminutivo griego γοσσύπιον y este no puede menos de estar emparentado con γασάπης. Por si hubiera alguna duda, el algodón era visto como una especie de lana arbórea. Su producción es subtropical o tropical; es decir, tiene una adscripción meridional con respecto a la más septentrional de la *gausapa*. Creemos probable situar el origen de γοσσύπιον en el mundo babilónico, donde los mercaderes venidos del norte verían en el algodón una especie de *gussypu*, esto es, la *gausapa* de la región.

El expolio de las lujosas *gausapae* que llevó a cabo Marco Antonio en el palacio real de Armenia durante la campaña dirigida contra los partos tuvo su impacto en Roma, al menos por boca de Mesala Corvino que lo denunció (5). Nada de particular tendría que la denuncia tuviera el efecto de un detonante que incrementara la curiosidad y el gusto por tan preciada prenda. Para Mecenas debió de convertirse en una especie de hábito, pues al dirigirse al orador Casio Severo, este viene a responderle complacido: me saluda quien viste *gausapa* de púrpura (2). El hecho es que durante el mandato de Augusto se alcanzó el cenit de su esplendor. Tampoco parece casualidad que las *gausapae* tuvieran tan digna mención en el testamento del emperador.

Petronio, presentando a Trimalción envuelto en una *gausapa* grana, aporta

un buen testimonio del gusto de los nuevos ricos por tan codiciada prenda. En cambio, Plinio parece anunciar su declive, al menos entre ciudadanos con mayor asiento. La *gausapa* que gozaba de atractivo en la generación de su padre se ve reemplazada en la suya por el *amphimallum* de tupido tejido lanar por ambos lados y por la novedad de la túnica con banda de púrpura que imitaba la *gausapa*. Cuando Marcial (6, 59, 8; 14, 145) dice de esta que es vestido más apto para el invierno que para el verano proporciona un buen argumento para situar su fabricación en el norte iranio.

La *gausapa* fue tejido más fulgurante que la *gaunaca* y a la vez más pasajero. A esto contribuyó en el plano lingüístico la colisión paronímica y sinonímica que mantuvieron ambos sustantivos. Mientras *gaunaca* siguió su evolución hacia el romance, parece que *gausapa*, en franca decadencia desde el siglo II, encontró el camino cortado por su parónimo. Al menos es difícil encontrarle en medios lexicográficos descendientes con la referencia propia de tejido o prenda de vestir. Por ello parece que su existencia se consumió en latín. Sin embargo, su suave vello exterior y el de sus dos adjetivos dieron lugar desde época imperial a un sinfín de metáforas que transferían la suavidad del tejido a las crías de los mamíferos. En efecto, la comparación implícita en las metáforas era que el fino vello de la *gausapa* era tan suave al tacto como acariciar tales crías.

La transferencia designativa la descubrimos en el primer lustro de este siglo en la expresión *apros gausapatos* de Petronio (38, 15). No entendíamos cómo esta podía designar peludos jabalíes adultos servidos a la mesa, ni siquiera admitíamos que se tratara de imitativos adornos culinarios, hasta que reparamos en *jabatos* y nos convencimos de que la mejor traducción era la etimológica. De inmediato, vimos el origen de *gazapo* en *gausapus*, masculino de *gausapa*²⁵. Desde entonces no hemos dejado de tirar del hilo y el caso es que el ovillo no se ha agotado. Una vez que *gausapa* y sus derivados pasan a designar la suave piel de las crías de mamíferos, inician un nuevo desarrollo semasiológico que concierne, por sinécdoque, a las crías en vivo y, por metonimia, a su tierna carne y a la piel usada como prenda de abrigo. Del fino tejido de la *gausapa* se confeccionan prendas de vestir y, una vez que *gausapus* da nombre al *gazapo*, la piel de este se aprovecha en tales prendas. Así ocurre con los *guapos* (acep. séptima de *guapo*), cuyo origen está precisamente en la variante **guasappus*. En suma, gracias al traslado metafórico, la voz *gausapa* encontró un nuevo hábitat, de manera que sigue muy viva en sus descendientes románicos.

²⁵ García-Hernández (2006: 280–288; 2007: 369–377).

BIBLIOGRAFÍA

- CAD = *The Assyrian Dictionary*, Vols. I–XXVI, (1955...), Chicago, IL, The Oriental Institute of the University of Chicago.
- CHANTRAINE, P. (1962): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck.
- CHILLET, C. (2016): *De l'Étrurie à Rome. Mécène et la fondation de l'Empire*, Rome, Publications de l'École française de Rome.
- CORDE: Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [05/10/2023].
- CRESCI MARRONE, G. (2022): «Guerra di statue in età triumvirale», en Cassia, M. & Arena, G. (eds.), *Res et verba. Scritti in onore di Claudia Giuffrida*, Milán, Mondadori, 124–143.
- DAREMBERG, CH. & SAGLIO, E. (1969 [1881]): *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Graz, Akademische Verlagsanstalt.
- DCECH = COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A. (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano hispánico*, Madrid, Gredos.
- DGE = Rodríguez Adrados, F. & al.: *Diccionario Griego-Español*, Madrid, CSIC. <<http://dge.cchs.csic.es/xdge>> [11/09/2023].
- DLE = Real Academia Española (2014²³): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe. <<https://dle.rae.es>> [06/10/2023].
- ERNOU, A. & MEILLET, A. (2001 [1985]): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, Klincksieck.
- FORCELLINI, A. (1965 [1771]): *Lexicon totius latinitatis*, Bolonia, Forni.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1985): *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (2006): «El origen latino de *jabato*, *gabato* y *gazapo*», *Revista de Filología Española* 86, 277–292.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (2007): «Lat. *apros gausapatos* (Petr. 38.15), esp. *jabatos*. El romance en auxilio del latín», en Hinojo Andrés, G. & Fernández Corte, J. C. (eds.), *Munus quaesitum meritis. Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 369–378.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (2013): «Innovaciones latinas y románicas en el campo léxico de *sūs* (“cerdo”)», en Casanova Herrero, E. & Calvo Rigual, C. (eds.), *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románica*, vol. IV, Berlín, De Gruyter, 543–550.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (2016): «La evolución del significado y la transformación de la expresión. Del fraseo y la composición al morfema preverbal y sufijal», en García-Hernández, B. y Penas Ibáñez, A. (eds.), *Semántica latina y románica. Unidades de significado conceptual y procedimental*, Berna / Berlín, Peter Lang, 135–158.
- GLARE, P. G. W., ed. (1985): *Oxford Latin dictionary*, Óxford, Clarendon Press.

- HEMMERDINGER, B. (1970): «De la méconnaissance de quelques étymologies grecques», *Glotta* 48, 40–66.
- HERAEUS, W. (1937): «Die Sprache des Petronius und die Glossen», en Hofmann, J. B. (ed.), *Kleine Schriften*, Heidelberg, Winter, 52–150.
- IVANTCHIK, A. I. (1993): *Les Cimmériens au Proche-Orient*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- JOKL, N. (1984): *Sprachliche Beiträge zur Paläo-Ethnologie der Balkanhalbinsel*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- LEWY, H. (1931): «Etymologien: 15. γαύσαπος und lat. *gossypium*», *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung* 58, 26–28.
- LÜDERS, H. (1936): «Textilien im alten Turkistan», *Abhandlungen der preussischen Akademie der Wissenschaften Jahrgang* 3, 3–38.
- MACÍA APARICIO, L. M., trad. (1993): Aristófanes, *Comedias II*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- MEYER-LÜBKE, W. (1972): *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter.
- POTTHOFF, A. (1992): *Lateinische Kleidungsbezeichnungen in synchroner und diachroner Sicht*, Innsbruck, Universität Innsbruck.
- RE VII 1* (1910): *Paulys Real Encyclopädie*, Stuttgart, Metzler.
- RUNDGREN, F. (1960): «Griech. βατιάκη, Linear A *pa-ta-qe*», *Glotta* 38, 10–14.
- SCHMITT, R. (1967): «Griechisch μανιάκης, ein iranisches Lehnwort», *Sprache* 13, 61–64.
- SCHMITT, R. (1971): «“Méconnaissance” altiranischen Sprachgutes im Griechischen», *Glotta* 49, 95–110.
- SCHWYZER, E. (1928): «Iranisches. 2. Γαυνάκη(ς) der farbige Perser-Flaus», *Zeitschrift für Indologie und Iranistik* 6, 234–43.
- SCHWYZER, E. (1968): *Griechische Grammatik I*, München, Beck.
- SULLIVAN, J. P. (1985), «Petronius’ *Satyricon* and its Neronian Context», *ANRW II* 32. 3, 1666–1686.
- TLL* = *Academiae quinque Germanicae* (1900...), *Thesaurus linguae Latinae*, Leipzig, Teubner / Berlín, De Gruyter.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I. (2004): *Las pizarras visigodas (Entre el latín y su disgregación. La lengua hablada en Hispania, siglos VI–VIII)*, Madrid - Burgos, Real Academia Española - Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I. (2022): «*Gausapa/-es, gaunaca/-um, galnapes, gaunapa*: Una contaminación consolidada en latín tardío», en González Rolán, T. & al. (eds.), *Pinguis Humus, Estudios dedicados a Francisca Moya del Baño*, Madrid, Ediciones Clásicas, 173–193.
- WAGNER, M. L. (1943): «Iberoromanische Suffixstudien», *Zeitschrift für Romanische Philologie* 63, 329–366.
- WALDE, A. & HOFMANN, J. B. (1986 [1930]): *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, I–II. Heidelberg, Winter.
- WEISE, O. (2018 [1882]): *Die griechische Wörter im Latein*, Leipzig, Hirzel.

WILLIAMS, E. B. (1962): *Historical phonology and morphology of the Portuguese Language*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press. 2nd. ed. of Nunez do Lião, D., *Orthographia da lingua portuguesa*, Lisboa, 1576.